

CIENCIA VETERINARIA..

BOLETIN

SE PUBLICA LOS DIAS 1, 10 Y 20

Plaza de Santo Domingo, 13. - Teléfono 47 34 25.

NUM. 492

Madrid, 20 de diciembre de 1955

AÑO XVI

Balbino Sanz García

(1883-1955)

La prensa chilena nos ha traído una mala noticia, el día 30 del pasado noviembre ha fallecido en Santiago de Chile el ilustre veterinario español don Balbino Sanz García.

Para las últimas generaciones de veterinarios españoles el nombre de Balbino Sanz nada significa, los que ya somos viejos recordamos al amigo y compañero como uno de los más prestigiosos colegas que ha tenido la profesión en este medio siglo.

Nacido en Maestu (Alava); en 1885, revalidado veterinario en Madrid en 1907, con un brillante expediente escolar, se incorporó inmediatamente a la generación del siete, que tanto ha hecho por prestigiar la veterinaria española. Era, sin duda, en aquella época el veterinario joven mejor documentado en la espe-

cialidad de bacteriología y enfermedades infecciosas. Hizo la carrera de ayudante de los grandes maestros, creadores de la bacteriología española, en el primitivo Instituto de Higiene de Alfonso XIII, doctores A. Mendoza, F. Murillo, D. García Izcara, etc., especialidad que Balbino cultivó toda su vida.

Acabada la carrera, con una sólida preparación clínica y de laboratorio, ingresó en el Cuerpo de Veterinaria Militar; sus aficiones por la patología infecciosa le hizo opositar de nuevo al cuerpo de Higiene Pecuaria, era «pecuario de la primera promoción»; destinado a la Inspección provincial de Valladolid, años después fué agregado a la Inspección general de Madrid, a las órdenes del inolvidable maestro García Izcara.

Su nuevo destino en Madrid esterilizaba todos sus conocimientos en el manejo de papeles y expedientes, su sangre vasca, a pesar de sus apellidos, le hizo pensar en la emigración a nuevos países, donde pudiera desarrollar amplia actividad en la especialidad que dominaba y marchó a Chile. En la Universidad de Santiago revalidó sus estudios de Veterinaria y se puso a trabajar. En 1920 fundó el Instituto Biológico de la Sociedad Rural de Chile, fueron sus primeros estudios la necrobacilosis de los corderos, la mancha de los bovinos—que le acreditaron como un verdadero y competente bacteriólogo—. Estos trabajos de investigación fueron publicadas en las principales revistas europeas.

La Facultad de Agronomía de la Universidad Católica de Chile le nombró profesor de la cátedra de Higiene y Profilaxis Animal, que ha desempeñado durante 30 años con la dirección del Instituto de Biología.

En Santiago de Chile pertenecía a varias instituciones científicas; la Universidad le concedió la medalla de oro, en reconocimiento a su labor docente.

Don Balbino—como le decían sus alumnos—sabía mucho pero escribió muy poco, hombre de laboratorio más que de escritorio, ha dejado muy pocas obras, dedicadas especialmente a sus alumnos, nos quedan también algunos trabajos de investigación, no tantos como labor realizada. Viajó mucho por toda Europa y parte de América, y siempre recalaba en España. En 1949 fué su última visita, permaneció varios meses entre nosotros, la enfermedad le amenazaba y se despidió pensando sería su última visita.

Sus amigos, sus viejos amigos de España, se unen a los numerosos chilenos en el sentimiento de su fallecimiento.

Las jóvenes generaciones han de saber que con la muerte de don Balbino Sanz García, hemos perdido un gran español, que prestigió la veterinaria en Chile.

C. S. E.
